

JOSEP CALVET

# Huyendo del Holocausto

Judíos evadidos del nazismo  
a través del Pirineo de Lleida

Prefacio de Joan RENÉ I HUGUET

Prólogo de Jacobo ISRAEL GARZÓN

editorial  
**MILENIO**  
L L E I D A, 2 0 1 5

## ÍNDICE

Prefacio. Huyeron de la barbarie.....	13
Prólogo.....	15
Siglas.....	19
Presentación.....	23
1. El Holocausto: los judíos en Europa.....	31
De la ocupación de Polonia a los campos de exterminio...	35
La Francia de Vichy al servicio del Tercer Reich.....	39
2. España y la cuestión judía.....	43
3. El largo viaje de los judíos huidos de Europa hacia España (1939-1944) .....	53
La documentación en regla. Las aduanas de Pont de Rei y la Farga de Moles.....	55
Los expulsados: entrada y retorno a la Francia ocupada...	57
Los acogidos en la España franquista .....	67
4. Los Pirineos de Lleida, tierra de refugio.....	75
El Valle de Aran .....	75
Jankiel Rozenwald, al borde de la expulsión.....	79
Paquita Sitzer, el reencuentro con el escenario de su eva- sión.....	85
El Pallars Sobirà.....	88
Sort, punto de salvación de los refugiados .....	92
Henri Birnbaum, el introductor del yudo en España.....	105
El Principado de Andorra. Guías y redes de evasión.....	114
Franz Glück, huyendo del “torb” y de la Gestapo.....	128

La poderosa familia Rothschild.....	133
Edmund Vermes, el médico austriaco.....	136
La Seu d'Urgell.....	139
La familia Theodor.....	144
5. La ciudad de Lleida como centro de distribución de los refugiados.....	147
El Gobierno Civil: el centro de decisión.....	147
Un antiguo seminario convertido en cárcel.....	149
Hoteles y pensiones.....	152
El Balneario de Rocallaura.....	153
6. De Girona a Miranda de Ebro: el campo de concentración de Cervera.....	155
7. La Armée Juive. Los miembros de la resistencia judía.....	163
Joseph Croustillon.....	166
Arnold Einhorn.....	170
Jules Jefroykin.....	174
8. La Oeuvre de Secours aux Enfants (OSE). La asistencia social judía.....	181
Elisabeth Hirsch.....	184
Los niños salvados por la OSE. Giselle Edel, Norbert Bilker, Eve Fernenkuk, Eva Gunzburg y las hermanas Scharf.....	187
Los niños del castillo La Hille. Inge Berlín y los hermanos Manasse.....	190
Marcel Gryc, fugitivo de la Gestapo en Isère.....	195
9. Los pioneros sionistas.....	199
Los veintiún pioneros formados en Holanda: Joseph Heinrich, Paul Landauer, Benno Turteltaub y Fritzi Okladek....	202
Betsy Wijnberg y Dan Ehrlich, una historia de amor cruzando los Pirineos.....	209
Manfred Bundheim-Joseph Ben Brith, reconstruyendo su evasión a través de los Pirineos.....	212
10. Huyendo de la deportación. Los hijos de los judíos internados en campos de exterminio: Israel Lewiner, Volf Slo-movics y Maurice Kappe.....	223

11. Los Justos entre las Naciones: salvadores y salvados.....	227
La guía Jeanne Rogalle y la familia Henle.....	228
La familia Ané-Prince y las hermanas Melzer.....	241
12. La ayuda a los judíos evadidos. El American Jewish Joint Distribution Committee y Samuel Sequerra.....	245
Samuel Sequerra ante la avalancha de refugiados.....	249
El atentado del 18 de julio de 1944.....	255
La delegación de Lleida.....	257
La acción del JDC en favor de los niños judíos llegados a Barcelona.....	259
13. La salida de España hacia la libertad.....	265
Cádiz, el último puerto europeo.....	267
Cronología.....	279
Anexo 1. Judíos y no judíos encarcelados en la prisión de Sort. 1940-1944.....	287
Anexo 2. Relación de hoteles y domicilios que acogieron a refugiados judíos en la provincia de Lleida, el Principado de Andorra y la ciudad de Barcelona.....	369
Fuentes documentales y bibliografía.....	377
Agradecimientos.....	383
Índice onomástico.....	387

PREFACIO  
HUYERON DE LA BARBARIE

En la historia de la humanidad hay hechos deleznable que quisieramos que nunca hubieren sucedido.

Un de ellos fue el acceso al poder de los nazis a inicios de los años 1930 del siglo XX y su ideología perversa y terrible, con la decisión de la “solución final”: es decir, el exterminio del pueblo judío. Las persecuciones y muertes que aprobaron, iniciaron, y en demasiados casos llevaron a cabo, son de las más horrosas.

Entre las personas que huyeron del ánimo exterminador genocida de los nazis hay una historia muy poco conocida. Es la de los miles de judíos, ancianos y niños, mujeres y hombres, familias enteras o de forma aislada que se dirigieron al sur de Francia y, a través de las montañas de los Pirineos, consiguieron escaparse de las garras de sus perseguidores. Entre ellos había todo el espectro social imaginable: estudiantes, doctores, trabajadores, amas de casa, resistentes, soldados, etc. Todo un pueblo que seguía un éxodo milenario.

Esta es una actuación que reviste una épica muy poco conocida. Atravesaron montañas con puertos de más de 2.000 metros de altitud en condiciones que a menudo provocaron muertes, congelaciones y accidentes. También sufrieron la actuación represora de la Gendarmería francesa que obedecía órdenes del Gobierno colaboracionista francés de Vichy o el férreo control del Ejército alemán, previo a traslados que muy a menudo terminaban en los campos de exterminio.

Sin embargo, llegar a la España franquista no suponía el inicio del fin de sus males, sino que era quedar al albur de una Dictadura sanguinaria, brutal y ruda, que colaboraba con el régimen nazi y coincidía básicamente con él en lo que se refiere la consideración hacia los judíos.

El libro muestra que el trato recibido por los que lograron atravesar las montañas es desigual. En algunos casos suponía el retorno a Francia de los fugitivos. En otros, su detención o traslado a las cárceles más próximas. O, incluso, la tolerancia para que pudieran establecerse en fondas u hoteles. En realidad las experiencias de las personas que llegaban a nuestro país muestran el laberinto de una España pobre hasta extremos límites. Pero los fugitivos tenían el objetivo de huir y salvar sus vidas, aunque no todos lo consiguieron. Muchos lo lograron gracias a la variada, y a veces, contradictoria ayuda recibida.

Josep Calvet ha escrito un libro excelente. No solamente es uno de los mejores investigadores de esta etapa histórica vivida en los Pirineos, como lo demuestra su sólida obra, sino que al aproximar la mirada a todo lo acaecido en aquellos años tan trágicos en los agrestes puertos y valles del Pirineo de Lleida lo narra y lo humaniza. Y esto le permite ver de manera profunda la solidaridad, humanidad, ayuda, miedo, heroísmo o la más diversa actuación de la gente de aquellos lares y quienes estaban allí. Explicándolo, lo humaniza. Nos introduce en una casuística global e individual.

Un libro que es un ejemplo de investigación, de rechazo al revisionismo historicista de quienes pretenden edulcorar el franquismo. El presente volumen constituye un compendio de historia universal y particular de hechos que demuestran el valor y la dignidad de los hombres y mujeres del Pirineo para ayudar a seres que lo precisaban en grado extremo.

Joan REÑÉ I HUGUET  
Presidente de la Diputació de Lleida

## PRÓLOGO

El nuevo libro de Josep Calvet tiene el carácter de un fresco o tapiz en el que se encuentran actores y actos de una etapa trágica de la historia común de Europa y de los judíos. Víctimas, victimarios y testigos son los principales protagonistas de esta historia, en los que el miedo, la indiferencia, la crueldad y la piedad se entretajan para desmentirnos las afirmaciones simples de que el hombre es bueno por naturaleza y también la de que es siempre un lobo para el hombre.

Pero este fresco o tapiz es dinámico, es como un documental o película que se mueve y Josep Calvet sabiamente recoge ese movimiento, a veces oscilante, en razón de los avatares históricos, de los cambios que se producen en el frente de guerra y en los estados mayores políticos y militares que contienden.

Si hay una historia de exclusión de los judíos hasta el final de 1941, con refugiados más o menos documentados que se van recibiendo en España camino de la libertad, se transformará pronto en una historia de exterminio y, tras pasar el Pirineo francés en 1942 a estar controlado por los alemanes, serán clandestinos todos los refugiados. Y víctimas, victimarios y testigos cambiarán su modo de actuación.

Muchos judíos, las víctimas, que antes de la ocupación militar alemana de la Francia “libre” tenían dudas y miedos a pasar la frontera de modo ilegal, se atreverán en mayor medida ante el avance de las deportaciones, gracias al establecimiento de redes clandestinas judías de escape y salvación y del establecimiento en España de las organizaciones caritativas judías, entre ellas la Joint Distribution Committee. Y encontrarán en Francia delatores pero también amigos, gente que les acompaña y que se juega la vida, como Jeanne Rogalle, para que lleguen a buen puerto. También encontrarán contrabandistas

que conocen los caminos, muchos de ellos españoles republicanos exiliados y otros franceses, que les ayudarán mediante contraprestación económica. Algunos les abandonarán, otros les extorsionarán y alguno, como en el caso de Andorra que comenta Calvet, llegarán a asesinarlos. Pero la mayoría de ellos los llevan tras mucho caminar, a menudo con nieve y ventisca, hasta divisar la frontera, donde les dejan en general fuera ya de peligro.

En esta historia de huida y salvación, muchas veces frustrada, el papel de España fue crucial. Una España que no deseaba refugiados pero que los recibía a su pesar. Su papel político cambiante, de neutral a no beligerante para volver a ser nuevamente neutral, a medida que el devenir de la guerra lo aconsejaba, así como el diferente tratamiento que el primer franquismo dio a los judíos (residentes en España, residentes en Marruecos, refugiados del nazismo y sefardíes de nacionalidad española retenidos por el nazismo), que ya hice notar hace años en un extenso artículo,<sup>1</sup> no permitía asegurar un tratamiento homogéneo a los refugiados. Algunos fueron expulsados a la frontera, dándose casos de suicidio ante el temor a ser entregados al enemigo, como ocurre con Walter Benjamin y con Jenny Kher.<sup>2</sup> Otros son internados en cárceles y campos de concentración. Pero otros permanecían en libertad vigilada en hoteles siempre que lo pudieran sufragar con sus medios o lo pagaran los consulados o las organizaciones caritativas.

Josep Calvet muestra magistralmente el papel de la frontera pirenaica en esta historia de huida y salvación. Si hay diversos tramos pirenaicos, los de Guipúzcoa, Navarra, Huesca, Lleida y Girona, el libro se centra en el Pirineo de Lleida. Resulta una sabia decisión por parte del autor, pues si bien hay diversas obras generales sobre Franco, el Holocausto y el tratamiento de los refugiados, ahora es necesario estudiarlo de modo contrario, pasando a lo especializado para después reevaluar la visión general. Iniciamos hace años ese camino Alejandro Baer y yo mismo, editando el libro ya citado que

---

1. Véase ISRAEL GARZÓN, J., "España y los judíos 1939-1945. Una visión general", en ISRAEL GARZÓN, J. y BAER, A., (eds.), *España y el Holocausto (1939-1945). Historia y testimonios*, Madrid, Federación de Comunidades Judías de España y Hebraica Ediciones, 2007.

2. Documentado por SALA ROSE, R., *La penúltima frontera. Fugitivos del nazismo en España*, Barcelona, Papel de Liar y Ediciones Península, 2010.



contaba con dos secciones, la primera incluía una visión histórica general y la segunda un conjunto de testimonios, trabajo que continuó con éxito el citado libro de Sala Rose. *Huyendo del Holocausto* cumple ampliamente ese cometido de pasar desde lo humano a la elaboración de una evaluación histórica por la enorme riqueza documental, analizando numerosos casos y dando información sobre personas y familias antes, durante y después de la huida.

Es así que la riqueza de nombres y de historias personales marca un antes y un después en la historiografía de los refugiados judíos del nazismo en España. Algunos de los hechos recogidos son testimonios directos, otros informaciones anteriormente recogidas, pero en muy numerosos casos Josep Calvet ha hecho una investigación del fondo documental del Gobierno Civil de Lleida completado con información biográfica de los protagonistas. En algunos casos ha hablado con los salvadores y con los pasadores y de ese modo ha podido reconstruir la peripecia vital de los refugiados antes de la guerra, sus dificultades en Francia, la dureza del paso de la frontera y el tratamiento recibido en España. En general, además, se incluyen datos posteriores, como es el lugar de su destino ya en libertad y qué fue de su vida.

Algunas de las historias narradas tienen un final feliz, como la historia de amor de Dan Ehrlich y Betsy Wijnberg, que se conocieron en la caminata en la travesía pirenaica, y que años después se casaron en el nuevo estado de Israel.

Otros apuntes tienen un final trágico, como es el caso de la niña Beatrice Trapunski, hija de Abraham y Eva Trapunski, nacida en Barcelona el 22 de enero de 1943. Los padres y sus hijos logran partir desde Lisboa hacia Canadá en embarcados en el buque *Serpa Pinto*; pero un submarino alemán les asalta y el capitán del submarino conmina a las autoridades del barco a que lo evacuen, para proceder a su hundimiento. En la evacuación, la pequeña Beatrice cayó al mar, no pudiendo ser salvada.

El contrapunto a las historias de salvación y refugio lo constituyen las de numerosísimos familiares de los refugiados que fueron deportados a los campos de exterminio, con un final trágico en la gran mayoría de los casos.

El libro, además de analizar los lugares de llegada y recepción, no siempre amable, de los refugiados, recoge numerosos datos de las redes de salvación de los judíos en la Europa occidental, y muy especialmente el papel de las embajadas de Gran Bretaña y de Estados Unidos así como las representaciones de los gobiernos en el exilio de las naciones ocupadas. Y se focaliza muy especialmente en la acción de la American Jewish Joint Distribution Committee (JDC), organización judía americana, cuya acción fue crucial en la recepción de los refugiados, en la salvación de judíos y en el restablecimiento de la vida de los supervivientes en los años posteriores al Holocausto.

En el papel del JDC, establecido principalmente en Barcelona con autorización del Gobierno español (el poderío del Eje se resquebrajaba y Franco había decidido volver a la neutralidad desde la no beligerancia), sobresale la figura, que Calvet señala conveniente y ampliamente, de Samuel Sequerra. Este judío portugués, que tanto trabajó para los refugiados judíos en nuestro país, bien merecería un homenaje del Gobierno español y, sobre todo, de las comunidades judías de España.

Considero que la mayor virtud que puede tener un prólogo es incitar al lector a leer el libro y *Huyendo del Holocausto. Judíos evadidos del nazismo a través del Pirineo de Lleida*, de Josep Calvet, bien se lo merece.

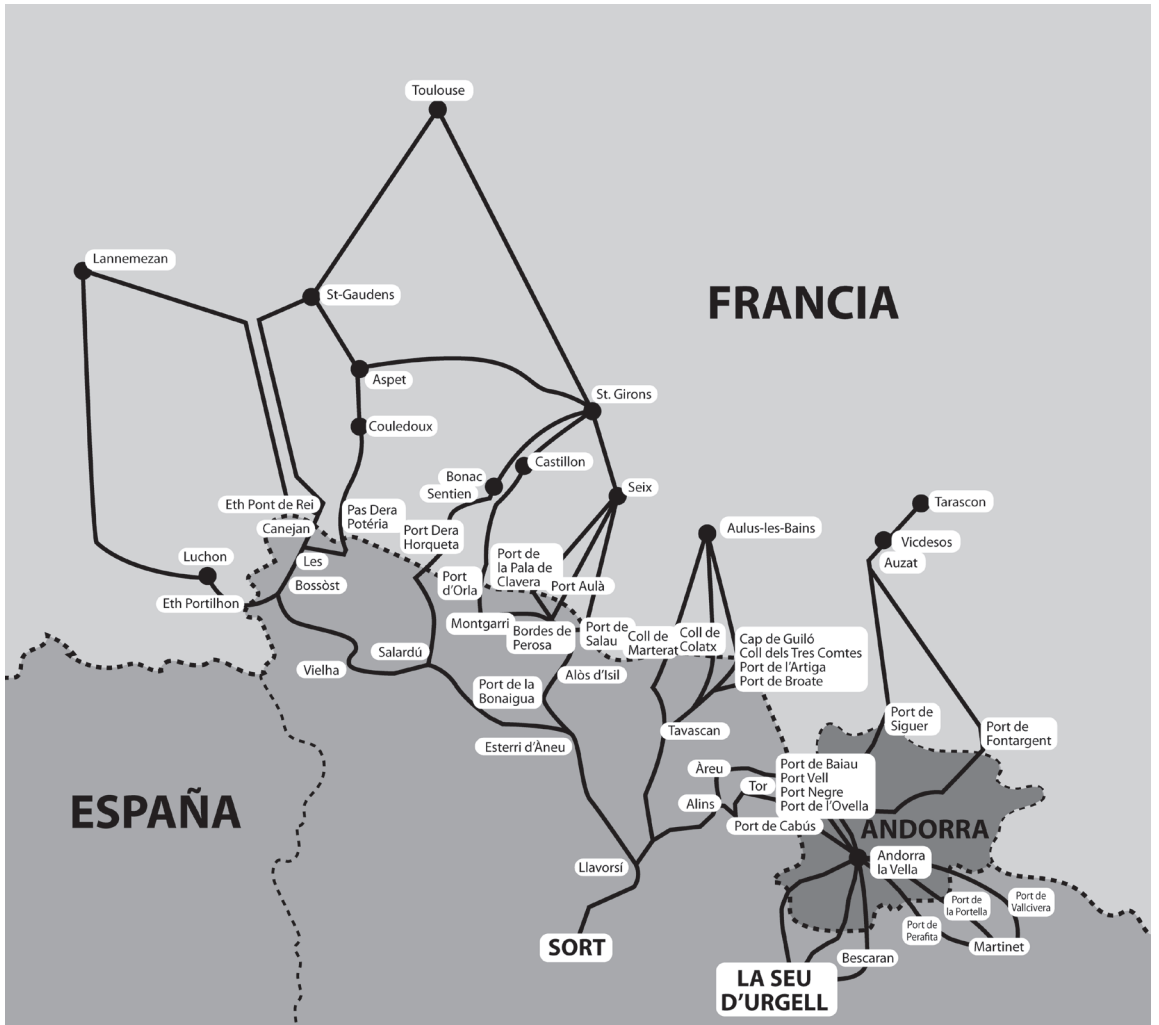
Jacobo ISRAEL GARZÓN

Escritor y ex presidente de la Comunidad Judía de Madrid  
y de la Federación de Comunidades Judías de España

## SIGLAS

AFSC: American Friends Service Committee  
AIP: Association des Israelites Practiquants  
AJ: Armée Juive  
CAEJR: Comité d'Assistance aux Enfants Juifs Réfugiés  
CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas  
CFLN: Comité Français de Libération Nationale  
CFMN: Corps Franc de la Montagne Noire  
CICR: Comité Internacional de la Cruz Roja  
CNT: Confederación Nacional del Trabajo  
CRI: Cruz Roja Internacional  
DGS: Dirección General de Seguridad  
EIF: Eclaireurs Israelites de France  
ELSM: Escape Lines Memorial Society  
ERC: Esquerra Republicana de Catalunya  
FET y de las JONS: Falange Española Tradicionalista y de las Juntas  
Ofensivas Nacional-Sindicalistas  
FFI: Fuerzas Francesas del Interior  
HIAS: Hebrew Immigrant Aid Societ  
IS: Intelligence Service  
JDC: American Jewish Joint Distribution Committee  
JNF: Joods Nationaal Fonds  
MJS: Mouvement de la Jeunesse Sioniste  
MLN: Mouvement de Libération Nationale  
NCWC: National Catholic Welfare Conference  
NSB: Nationaal-Socialistische Beweging in Nederland, Partido Nazi  
Holandés  
NSDAP: Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes

OJC: Organisation Juive de Combat  
ORT: Organisation Reconstruction Travail  
OSE: Oeuvre de Secours aux Enfants  
OSF: Organisation Sioniste de France  
PCE: Partido Comunista de España  
POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista  
RAF: Royal Air Force, rama aérea de las Fuerzas Armadas Británicas  
SA: Milicia del NSDAP, el partido nacionalsocialista alemán  
SERE: Service d'évacuation et de regroupement des enfants  
SEU: Sindicato Español Universitario  
SIEP: Servicio de Información Especial Periférica  
SS: Grupo de combate de élite de la Alemania nazi  
SSE: Secours Suisse aux Enfants  
STO: Service du Travail Obligatoire  
UNRRA: United Nations Relief and Rehabilitation Administration  
UGIF: Union Générale des Israélites de France  
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas  
USCOM: United States Committee for the Care of European Children



Principales rutas de evasión que comunicaban Francia y el Principado de Andorra con el Pirineo de Lleida.

© Servei de Cartografia i Sistemes d'Informació Geogràfica. Departament de Geografia i Sociologia. Universitat de Lleida. Editorial Milenio.

## PRESENTACIÓN

Estimado profesor, Me ha puesto Ud. la piel de gallina. Y a pesar de lo niña que fui en esa época, me trae lágrimas vuestra carta. No se preocupe, estoy bien y contenta de poder ayudarle en vuestro trabajo. Resulta que fue justo en Lérida donde cruzamos la montaña o mejor dicho los Pirineos. Yo sólo tenía cinco años así que mis conocimientos son mayormente recibidos por mi hermano Reinhold [...]. Gracias por encontrarme y por el trabajo que hace para que el resto del mundo sepa bien un capítulo de la historia universal causada por la maldad y locura de los hombres provenientes de países con gran cultura... Y en sus malévolas hazañas arrastraron a personas menos cultas pero con mentes sanguinarias. No eran todos como los habitantes de los Pirineos. Buena suerte y esperando vuestras noticias, Paquita Sitzer.

Paquita Sitzer respondía así, el 9 de mayo de 2011, al correo electrónico que unas horas antes había remitido a Françoise Bielinsky. Según los documentos localizados años antes en el Arxiu Històric de Lleida, Françoise Bielinsky era la pequeña de una familia de judíos detenidos en Les (Valle de Aran), el día 10 de octubre de 1942, huyendo de la Europa ocupada por los nazis. Localicé a Françoise, que había castellanizado su nombre y adoptado el apellido de su marido al casarse con Juan Sitzer, a través del Comité Venezolano de Yad Vashem donde Paquita colabora de manera activa. Su familia, como tantas otras, había llegado a España antes de la ocupación de la Francia de Vichy por parte del ejército alemán que tendría lugar un mes después, el 11 de noviembre de 1942. Los Bielinsky tuvieron suerte de no ser obligados a retornar a Francia por los estrictos policías de frontera españoles. Tras algunas vicisitudes en España, consiguieron partir hacia América y establecerse en Venezuela, donde iniciaron una nueva vida lejos de la barbarie y el horror.

Paquita acababa de conocer un detalle trascendental de esta particular historia. Hasta entonces, no supo el lugar por donde su familia había logrado atravesar los Pirineos. Fue en Les, el primer pueblo español tras cruzar la frontera que comunica Francia con el Valle de Aran. Tenía cinco años cuando fue retenida por agentes del puesto de policía de la localidad. Agradecida con aquellos que le ofrecieron hospitalidad en esas circunstancias tan duras, quiso celebrar allí su 75 aniversario. En agosto de 2013 regresó desde Venezuela al Valle de Aran, donde la Asociación Hemnes de Les (Asociación de Mujeres de Les), en colaboración con el Ayuntamiento, le dispuso una emotiva acogida.

Miles de judíos originarios de Alemania y de países ocupados por los nazis como Austria, Polonia, Bélgica, Holanda o Francia, llegaron a España en tres periodos. Entre 1939 y 1940 lo hicieron aquellos que contaban con la documentación requerida por las aduanas españolas y con un pasaje de barco formalizado que garantizaba que su estancia sería breve e incomodara lo menos posible a las autoridades franquistas. Las presiones alemanas provocaron que, desde mediados de 1940, España optara por expulsar de su territorio a centenares de judíos. Entonces de poco servía llegar con la documentación en regla que, por otra parte, era más complicado conseguir, pues las embajadas y los consulados españoles progresivamente dejaron de emitirlos. La ocupación de la totalidad del territorio francés por parte del ejército alemán y la persecución a que fueron objeto los judíos que residían en Francia marcan un nuevo punto de inflexión. España dejará de expulsar a los judíos apresados, pues las autoridades alemanas de ocupación no los aceptaban. Entre noviembre y diciembre de 1942 pasan de manera clandestina las últimas familias refugiadas en el sur de Francia. Durante 1943, las evasiones son puntuales hasta que, en 1944, consiguen cruzar los Pirineos niños y jóvenes judíos que habían permanecido escondidos en sus países de residencia o en Francia. El cierre de la frontera suiza hizo que diversas organizaciones de resistencia judía lograran introducir en España a jóvenes sionistas que, posteriormente, se incorporarían a la Brigada Judía y se convertirían en forjadores del Estado de Israel así como a niños de corta edad, que habían sido entregados por sus padres a organizaciones benéficas para que los escondieran ante el peligro que corrían o eran hijos de

padres deportados. Las trayectorias de estas familias presentan episodios de gran dureza por las especiales circunstancias que presidieron sus vidas antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Son historias llenas de lucha y de superación ante las adversidades.

Durante los últimos años he dedicado mi tiempo y mis esfuerzos de investigación al estudio de los refugiados que huyeron de la Europa ocupada por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Un tema prácticamente desconocido en España a pesar del protagonismo que adquirió la Península Ibérica como lugar de paso de miles de personas. Cómo di a conocer en un anterior estudio que constituyó el primer trabajo editado en nuestro país sobre la cuestión,<sup>1</sup> un mínimo de 80.000 evadidos entre resistentes franceses, militares aliados y judíos encontraron su camino hacia la libertad a través de los Pirineos, esa barrera natural aparentemente infranqueable y, especialmente, impermeabilizada y vigilada en esos años tan convulsos. La odisea y, en muchos casos, el drama en que se convirtió la evasión de las familias judías era un tema que me había conmovido desde el momento en que llegaron a mi conocimiento los primeros relatos personales.

El sufrimiento de las familias judías no comenzó con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Desde los años veinte, el antisemitismo iba ganando adeptos y muchos judíos comenzaron entonces su personal huida, primero hacia países donde la persecución no era tan intensa y, más tarde, buscaron su salvación fuera de Europa. En 1933, la llegada al poder de Hitler en Alemania institucionaliza la persecución sistemática, perfectamente programada y sustentada en un marco legal previamente establecido. Los judíos alemanes fueron los primeros en abandonar su país de residencia. Algunos llegaron a España en los años treinta pudiendo rehacer sus vidas y sus negocios. Con perspectiva histórica, fueron los más precavidos. A partir de 1939, el acoso se intensificó de manera implacable en media Europa, respaldado por la legislación y, con medidas policiales complementarias, contando con la complicidad de los gobiernos de los países que iban siendo ocupados por los alemanes. Pronto se convirtió en una maquinaria tremendamente eficaz que dejaba pocos resquicios

---

1. CALVET, J., *Las montañas de la libertad*, Madrid, Alianza, 2010.



a la evasión o a la ocultación. A pesar de ello, se intensificaron las huidas y Suiza y España, los únicos países aparentemente neutrales en la guerra, se convirtieron en el destino de las familias judías que decidían desafiar la persecución.

En el mes de agosto de 2002 tuve un encuentro trascendental. Visité Aulus-les-Bains, un pequeño pueblo del departamento de Ariège, en el sur de Francia. El incansable Jean-Louis Deschamps me citó en su casa después de comer para tomar café. Deschamps coordinaba un interesante boletín de ámbito comarcal donde se publican artículos de todo tipo, incluyendo temas de botánica, de etnología y de historia. La reunión tuvo una protagonista especial, la señora Jeanne Rogalle, vecina de Aulus quien en 1942, junto a su padre, había conducido a un grupo de judíos hasta la frontera española. Jeanne buscaba cerrar este capítulo de su vida conociendo qué fue de esa familia y, especialmente, del bebé de ocho meses que ella había llevado a cuestas hasta el puerto de Guiló, el punto que separa Francia de España, mientras la madre del mismo estaba a punto de desfallecer a consecuencia de la dureza del recorrido. Rogalle, que había reconstruido la historia e incluso la había publicado en el boletín que dirigía Deschamps y en una página de Internet, seguía sin descubrir la información más deseada, poner nombre a sus protagonistas. Habían pasado cerca de setenta años de esa madrugada del mes de diciembre de 1942 en que Jeanne y su padre tuvieron este gesto de generosidad para salvar a unas personas en situación de peligro. Escuchar las emociones de Rogalle, sus preguntas, sus temores, sus intuiciones o sus sensaciones positivas era la mejor manera de imaginar cómo se gestaron y ejecutaron los pasos transfronterizos en un momento tan delicado.

El reencuentro entre salvadora y salvado, que tuvo lugar en julio de 2004, representó para mí otro punto de inflexión. El proceso que condujo a ese momento simbólico y de gran carga emocional puso en valor la labor de historiadores de diversos países volcados en resolver esta apasionante historia. La imagen de Jeanne Rogalle paseando de la mano de Claude Henle, el bebé que había salvado en 1942, además de tierna, ponía de relieve el potencial de recuperar historias similares y encumbrar valores como la solidaridad y la ayuda en época de conflictos y persecuciones. La entrañable Jeanne Rogalle cumplía el sueño que, probablemente, había presidido toda

su vida. Contemplaba emocionada como aquel bebé indefenso a quien sus padres, ante una situación límite y desesperada al verse perseguidos por las razias del Gobierno de Vichy, aventuraron en una difícil travesía de alta montaña, había conseguido llegar a Canadá, donde había emprendido una nueva vida. La historia de Jeanne Rogalle y Claude Henle bien serviría como ejemplo de lo acontecido con otras familias judías que contaron con la ayuda desinteresada y cómplice de vecinos de poblaciones fronterizas para que pudieran llegar a España.

La inmensa mayoría de los salvados han podido ser identificados con nombre y apellidos. Por el contrario, casi todos los salvadores continúan en el anonimato. En España se ha mantenido en el olvido, probablemente no de manera casual, la labor de los ciudadanos que actuaron en favor de los perseguidos durante la Segunda Guerra Mundial. Centenares de españoles, a uno y otro lado de los Pirineos, se implicaron en el socorro a las personas que corrían peligro y buscaban huir. Unos lo hicieron por razones de humanidad, de auxilio a las personas en dificultades, otros por motivos políticos apoyando a los aliados con la esperanza de que su victoria significaría el final del régimen franquista y también los hubo que actuaron por razones económicas atraídos por las importantes ganancias que representaba el paso de evadidos por la frontera. La ayuda y la solidaridad estuvieron muy presentes en todas estas actuaciones.

Para los que cruzaron los Pirineos fueron necesarias redes de evasión, guías que les acompañaran por caminos inhóspitos cubiertos de nieve, enlaces que facilitaran informaciones, casas donde descansar y comer tras largas jornadas caminando en condiciones extremas, médicos que curaran sus heridas, congelaciones o síntomas de agotamiento físico, policías y guardias civiles que contravinieran las órdenes recibidas de sus superiores... Es decir, situaciones y actuaciones que, en Francia y en Suiza, han motivado la concesión del título de Justo entre las Naciones a sus protagonistas. Una distinción que otorga Yad Vashem en nombre del Estado de Israel y del pueblo judío a no judíos que arriesgaron sus vidas para salvar a judíos durante el Holocausto. Ningún español ha sido galardonado con este título por su ayuda a las evasiones materializadas a través de los Pirineos o dentro del país. La mayoría de aquellos que desafiaron la persecución y la prohibición en los Pirineos continúan en el anonimato. La

España de postguerra, presidida por la represión, estaba rodeada de miedos. Los protagonistas se han llevado con discreción a la tumba sus comportamientos de asistencia y ayuda a los refugiados judíos. Más allá de condecoraciones, todos ellos merecen que se les reivindicue y homenajee por su actuación. Estos justos no justos fueron héroes en un momento convulso en el cual supieron ofrecer, a personas necesitadas, una luz de esperanza, dando una lección en el valor universal de la preservación de la dignidad humana. Atesoraban valores como la integridad, el sacrificio, la compasión y el coraje. El estudio que presentamos pretende dar a conocer a estas personas y sus actuaciones.

Dos años después de viajar hasta Aulus-les-Bains, el 16 de marzo de 2004, Henri Birnbaum me citaba en la sede social del club de golf de Santa Cristina d'Aro, en plena Costa Brava. En una de las salas del complejo se sentaba ante mí el personaje que había introducido la práctica del judo en España y que atesoraba una larga trayectoria en este deporte, primero como destacado practicante y, más tarde, como entrenador y árbitro. Pero Birnbaum era mucho más. Era miembro de una familia que había sufrido de manera directa el antisemitismo durante la Europa de entreguerras, que les había llevado a emigrar desde su Polonia natal hasta Alemania y de allí a Francia. Su trayectoria personal y familiar estuvo marcada por esta circunstancia. Además, el propio Henri había combatido contra los nazis en el ejército francés y, tiempo después, se evadió hacia España siendo detenido e ingresado en el campo de concentración de Miranda de Ebro, el único campo de internamiento que permanecía activo en 1942. Miles de familias polacas, rusas, rumanas, alemanas o austriacas huyeron de sus países de manera consecutiva en los años veinte, treinta y cuarenta, haciendo frente al acoso por el simple hecho de ser judíos. Birnbaum, que vivía en París cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, fue testigo de la llegada de los alemanes a la ciudad en junio de 1940 y de la fuga desesperada de muchas familias judías hacia el sur ante los temores de que se iniciara una persecución masiva contra ellos. Como tantas y tantas familias, su devenir en los siguientes años fue ir un paso por delante de los nazis. Henri había permanecido detenido en Sort, población a la que retornó a principios de los años setenta, aprovechando una jornada de esquí

en la recién inaugurada estación de Llesui. En Santa Cristina d'Aro, me mostró una foto que guardaba con especial cariño. Una imagen de aquel día donde, después de esquiar, posaba sonriente, junto a su esposa, delante de la prisión que entonces aún permanecía rodeada de una imponente reja de hierro.

Tuvieron que pasar unos años más hasta que, el 7 de julio de 2007, se inaugurara en Sort un pequeño espacio museístico dedicado a dar a conocer las evasiones que entre 1939 y 1944 permitieron a miles de personas huir de la Europa en guerra. Se concretaba una actuación iniciada en el año 2000 por el Ayuntamiento de Sort, que pudo materializarse a partir de diversas ayudas, entre ellas las concedidas por la Unión Europea en el marco de un proyecto conjunto trazado con el Ayuntamiento francés de Saint-Girons, y que desarrolló museísticamente el Servicio de Historia, Patrimonio y Documentación de la Universitat de Lleida. El espacio pasó a formar parte de la Red de Lugares de Memoria creada en el año 2010 por el Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya.

El marco elegido es único, la antigua cárcel del partido judicial que durante este periodo acogió cerca de tres mil detenidos por paso clandestino de fronteras. La prisión, ubicada en una capilla gótica, constituye el único patrimonio memorial que se conserva de la estancia de refugiados judíos en España. Ni el campo de concentración de Miranda de Ebro, ni las pequeñas cárceles de partidos judiciales como Vielha, la Seu d'Urgell o Jaca o las habilitadas en el convento de "las Capuchinas" de Barbastro o en el Seminario Viejo de Lleida, ni tampoco los campos de internamiento provisionales habilitados en Figueres (la Carbonera) o Irún (la Hiladura) han sobrevivido el paso de los años y, ni siquiera se ha efectuado una actuación conmemorativa para dejar constancia del papel que desempeñaron en los años oscuros de la Segunda Guerra Mundial. Durante los últimos tiempos, la cárcel de Sort se ha convertido en un referente en nuestro país. Alguno de los centenares de judíos que pasaron por ella o, incluso, sus familiares directos han visitado el pueblo. El turismo israelita, por otra parte, ha experimentado un gran crecimiento en las comarcas del Pirineo leridano, atraído por sus valores naturales y culturales. En este contexto, la Diputació de Lleida impulsa de manera decidida, entre otras actuaciones en el ámbito económico, turístico y cultural,

la recuperación de este episodio histórico a través del proyecto “Perseguidos y salvados” que ha permitido la señalización y puesta en valor de diversos itinerarios transfronterizos y que pretende atraer, también, a visitantes interesados en recorrer los escenarios de la huida del pueblo judío.<sup>2</sup>

El círculo vital sobre el que este libro ha ido tomando forma se cerró en octubre de 2013 a través de dos viajes de memoria. El primero, por Varsovia, Lodz y Lublin, me permitió conocer los escenarios donde crecieron y vivieron muchas de las personas que llegaron a España huyendo de Polonia y entender cómo transcurrió la vida cotidiana en los guetos instalados en las grandes ciudades y la persecución a que fueron sometidos los judíos en todo el país. Dos escenarios tuvieron un especial significado. La ciudad de Lodz, de donde procedían, junto con Varsovia, la mayoría de los evadidos que llegaron al Pirineo de Lleida y su cementerio judío, uno de los más grandes de Europa. Semanas después, la segunda visita discurrió por diferentes lugares de Alemania y Polonia incluyendo la Casa de Wannsee, el lugar donde en enero de 1942 quince jefes nazis, reunidos para la ocasión, tomaron la decisión de ejecutar la llamada “Solución Final” que a la práctica no era más que institucionalizar el exterminio continuado y programado de los judíos que residían en los países ocupados por el ejército alemán. Tras esta oportuna visita preparatoria, se realizó un recorrido por el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, el referente de la brutalidad y de la sinrazón que significó el Holocausto. Allí perdieron la vida centenares de miles de judíos, hombres, mujeres y niños, que no tuvieron la suerte o la pericia de conseguir huir de su país hacia un territorio neutral. La otra cara de la moneda de aquellos que pudieron narrarme sus apasionantes y, en algunos casos, dramáticas vidas. A unos y a otros, a los que consiguieron salvarse a través de los Pirineos y a los que perecieron en el horror de los campos nazis, va dedicado este libro.

Barcelona, septiembre de 2014

---

2. [www.perseguitsisalvats.com](http://www.perseguitsisalvats.com)

CAPÍTULO 1  
EL HOLOCAUSTO: LOS JUDÍOS EN EUROPA

Esta guerra no es la II Guerra Mundial.  
Es la guerra racial. En definitiva se trata del predominio alemán  
y ario o de que gobiernen el mundo los judíos;  
por eso es por lo que luchamos.  
Hermann GÖRING<sup>1</sup>

En 1933, justo antes de la llegada al poder de Hitler en Alemania, los judíos habitaban en todos los países europeos. La comunidad más numerosa se concentraba en Europa oriental, especialmente en Polonia, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Rumanía. Hablaban su propio idioma, el yiddish, y la mayoría mantenía un modo de vida tradicional enraizada con la práctica religiosa ortodoxa. Por el contrario, los residentes en Europa occidental (Alemania, Francia, Italia, Holanda y Bélgica) vestían y hablaban como sus compatriotas. Las prácticas religiosas tradicionales y la cultura yiddish desempeñaban un papel menos importante en sus vidas, solían tener más estudios que los judíos de Europa oriental y vivían en un ámbito urbano.<sup>2</sup> Aproximadamente nueve millones de judíos residían en los países que serían ocupados por Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. En Alemania lo hacían medio millón más y cerca de 200.000 en Austria. Desde entonces, todos ellos se convirtieron en víctimas potenciales de la barbarie y sus vidas cambiaron para siempre. Al finalizar la guerra, dos de cada tres habían muerto.

---

1. Palabras de Hermann Göring, nombrado mariscal jefe del ejército alemán en 1941 y hombre fuerte del Tercer Reich tras Adolf Hitler. Citadas en: BURLEIGH, M., *El Tercer Reich*, Madrid, Taurus, 2002, p. 611.

2. BURLEIGH, M., *op. cit.*

El 30 de enero de 1933, el presidente de Alemania, Paul von Hindenburg, nombra canciller a Adolf Hitler. Su partido, el Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes (NSDAP), se convirtió en la primera fuerza política en las elecciones parlamentarias celebradas en julio de 1932. El nacionalismo y el antisemitismo se habían abierto paso en un país traumatizado por su derrota en la Primera Guerra Mundial y por los efectos de la crisis económica de 1929. El nacionalsocialismo se presenta como una ideología antimarxista, nacionalista y pangermanista cargada de un evidente racismo expresado a través de su ferviente antisemitismo.<sup>3</sup> Tras su llegada al poder, el NSDAP pronto iniciará la persecución de sus enemigos políticos y de los judíos, en este caso con el objetivo de reducir su influencia en Alemania. Lo hicieron utilizando la violencia. A la policía se le unía la Milicia del partido (SA) y la guardia de élite de Hitler (SS).

Paralelamente, se dictaba una numerosa normativa antisemita. La Ley para la Restauración del Funcionariado Profesional sirvió para purgar a los funcionarios expulsando a los judíos siempre que no fueran veteranos de la Primera Guerra Mundial o contaran con familiares fallecidos en la guerra. Unos 78.000 judíos habían servido en el ejército alemán durante la Gran Guerra, de los que unos 12.000 murieron y otros 30.000 fueron condecorados. Otra ley, sobre las condiciones de admisión en la abogacía y la judicatura, provocó la expulsión de unos 1.400 abogados y 318 jueces y fiscales judíos. A los médicos se les impidió ejercer en hospitales públicos y en centros de enseñanza y de beneficencia. A principios de 1934 se había despedido a unos 2.600 médicos judíos. En el ámbito académico, sólo en 1933 abandonaron Alemania 200 de los 800 profesores universitarios judíos, entre ellos veinte premios Nobel. La persecución afectó en igual medida al mundo de la cultura. En la industria, miles de trabajadores fueron despedidos de las fábricas y se propició la discriminación de los hombres de negocios judíos en la adjudicación de contratos.

La reacción de los judíos ante esta represión fue diversa. Para algunos, lo que sucedía no era nuevo y optaron por resistir con

---

3. BENSOUSSAN, G., *Historia de la Shoah*, Barcelona, Anthropos, 2005.

tenacidad esta coyuntura delicada, al igual que habían hecho en otros momentos históricos. Los que fueron más viscerales y precavidos decidieron abandonar el país. Durante 1933, unos 40.000 judíos dejan Alemania. Entre 1933 y 1935, los más optimistas pensaron que las cosas se estabilizarían. El paso de los meses acabó con estos presagios. En 1935, la persecución se hace más directa y alcanza una dimensión pública. Es el momento de las pintadas en tiendas y locales, de la colocación de carteles y panfletos en las vías públicas y de la organización de actos públicos y políticos contra los judíos ante la indiferencia de la población alemana. Ese mismo año se implanta una legislación clave para el devenir de la cuestión judía. En septiembre se promulgan las llamadas Leyes de Núremberg con el objetivo de relegar a los judíos a una condición legal inferior. La Ley de Ciudadanía del Reich que comportaba la retirada de la nacionalidad alemana a los judíos convirtiéndolos en “súbditos del estado” y la Ley para la Protección de la Sangre y el Honor de los alemanes que prohibía el matrimonio y la relación sexual entre arios y judíos. En ambos casos ya no se hacían excepciones para los veteranos de guerra.

Decretos sucesivos privan a los judíos del acceso a la función pública y a las actividades profesionales en el ámbito jurídico. En las escuelas se empieza a presionar y estigmatizar a los niños con insultos y vejaciones. Pronto serán los mismos alemanes quienes se implicarán en las campañas denunciando a sus vecinos judíos. Los negocios propiedad de judíos alemanes acabarán sufriendo las consecuencias del antisemitismo. De los 100.000 negocios censados en 1933, el 60% de los mismos había pasado a otras manos en abril de 1938. Los boicots a los productos, la privación de créditos y la suspensión de contratos oficiales provocaron la ruina de muchos empresarios que acabaron malvendiendo sus empresas y negocios, en algunos casos bajo presiones y amenazas.

En marzo de 1938, tras la invasión de Austria y su incorporación al Reich (Anschluss), unos 185.000 judíos austriacos pasan a depender de Alemania. El ferviente antisemitismo de los nazis austriacos provoca la intensificación de la persecución y el expolio de sus negocios. Muchos intentaron emigrar a pesar de los diversos y lentos trámites que ello comportaba. La *judenrein*



(limpieza de judíos) provocó que, en 1938, unos 150.000 hubiesen abandonado Alemania. Otros no pudieron hacerlo al no conseguir un país dispuesto a aceptarles. Estados Unidos mantenía importantes restricciones para la concesión de visados, en un país todavía convulsionado socialmente y económicamente por la crisis de 1929. En julio de ese año, por iniciativa del presidente norteamericano F. D. Roosevelt, tuvo lugar la conferencia de Evian (Francia) con el objetivo de dar una solución al problema de los refugiados. El resultado final es ciertamente desalentador, pues no se produce una condena explícita a la Alemania nazi, ni tampoco se acelera la acogida de judíos en terceros países.

En septiembre de ese año, se firman los llamados acuerdos de Múnich. Alemania, Italia, Francia y Gran Bretaña establecen un pacto que pone fin al conflicto germano-checoslovaco con la cesión al Tercer Reich de la región de los Sudetes limítrofe con Alemania. La Kristallnacht (Noche de los Cristales Rotos), del 9 de noviembre, representó un punto de inflexión. Se destruyen unos 7.500 locales de negocios propiedad de judíos y se ordena la destrucción de todas las sinagogas del país. Alrededor de 30.000 judíos son detenidos y encarcelados en los campos de Dachau, Sachsenhausen, Buchenwald y Mauthausen. Solo en Viena, se suicidaron durante esos días cerca de 700 judíos. Los judíos del Tercer Reich comprobaron la magnitud de lo que se les avecinaba y que la persecución contra ellos constituía la principal prioridad del régimen nazi. Centenares de judíos alemanes, austriacos y checoslovacos consiguieron refugiarse en Francia, Holanda, Bélgica y Palestina. En 1939 la mitad de la comunidad judía alemana había emigrado, 120.000 personas tras la Noche de los Cristales Rotos.

Pasado este pogromo se promulgan nuevas leyes. El decreto para la Exclusión de los Judíos de la Vida Económica Alemana, les prohíbe toda actividad mercantil independiente, desde la pequeña tienda a un comercio al por mayor. Una ley sobre el Uso de Valores Judíos les impide comprar y vender libremente joyas, metales preciosos y obras de arte. El 30 de enero de 1939, Hitler amenazó con la aniquilación de los judíos de Europa, si conspiraban para provocar la guerra contra Alemania. En abril, la ley sobre las Condiciones de Arriendo de los Judíos permitió a

los caseros desahuciar a familias judías, si podían demostrar que había alojamiento para ellos en otro lugar. En mayo quedaban en Alemania unos 330.000 judíos que a duras penas luchaban por sobrevivir. Dos terceras partes no tenían empleo y muchos eran de edad avanzada. Entre 1933 y 1945, sólo en el territorio del Reich, se emitieron cerca de 2.000 ordenanzas y decretos antijudíos.<sup>4</sup>

### De la ocupación de Polonia a los campos de exterminio

El 1 de septiembre de 1939, cincuenta divisiones alemanas atacan Polonia encontrando una gran resistencia. Dos días después, Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania. Desde abril a junio de 1940, el ejército alemán ocupa Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Francia. La ocupación impuso a todos estos países la dominación de un país extranjero, el destierro, la barbarie, el terror y el asesinato en masa. Automáticamente, Alemania toma el control sobre dos millones de judíos polacos, una cifra que crece espectacularmente a medida que las fuerzas armadas de la Alemania nazi (Wehrmacht) se hacen con nuevos territorios, especialmente la zona Báltica, Bielorrusia, Galitzia,<sup>5</sup> Ucrania y Crimea en el verano de 1941.

En la Segunda República Polaca habitaba una gran minoría judía. A pesar de que habían tenido un papel relevante en la lucha por la independencia del país, tras la Primera Guerra Mundial, se sucedieron diversos pogromos contra los judíos al ser considerados próximos a los soviéticos. Se estima que en todo el antiguo Imperio ruso hubo más de 250.000 víctimas judías, una buena parte de ellas en Polonia. En el Tratado de Versalles de 1919, que puso fin a la Primera Guerra Mundial, se añadieron unas cláusulas específicas para garantizar los derechos de las minorías en Polonia y la Constitución polaca de 1921 otorgó los mismos derechos a los judíos que los que gozaban los católicos, acabando con la discriminación y garantizando tolerancia religiosa. Un censo de 1931 determinó que tres millones de polacos declaraban el judaísmo como su religión,

---

4. BENSOUSSAN, G., *op. cit.*, p. 30.

5. Región polaca situada al norte de los Cárpatos.

aproximadamente un 10% de la población total. En la capital, Varsovia, en 1939 residían 375.000 judíos, un tercio del total de habitantes. Sólo en la ciudad de Nueva York vivían más judíos que en Varsovia. La persecución contra ellos fue creciendo con el paso de los años, mientras se imponía el nacionalismo polaco de raíz católica que no consideraba a los judíos como auténticos polacos.

La gran depresión de 1929 y la muerte de Józef Pilsudski, primer ministro polaco garante del equilibrio entre católicos y judíos, acrecentó el antisemitismo. El 9 de marzo de 1936 tiene lugar un pogromo en la ciudad de Prztyk que marca la irrupción de la violencia en el país. Entre 1935 y 1936 se perpetran cerca de 150 pogromos. En 1937 se establecen cuotas para el acceso de los estudiantes judíos a la universidad. Ese mismo año, los sindicatos de médicos y de abogados empezaron a condicionar a sus afiliados el hecho de pertenecer a la religión católica y, mientras tanto, muchos puestos en el funcionariado se restringían también a los católicos. Todo ello acompañado de violencia física contra los judíos y especialmente contra sus comercios, que eran atacados y saqueados a la vez que boicoteados, con las consiguientes pérdidas económicas y la ruina de sus propietarios. Muchas familias se refugian en Bélgica y en Francia durante estos años.

Tras la invasión alemana de 1939, más de cien mil soldados de origen judío luchan contra el enemigo en el ejército polaco. La mayoría no sobrevivió, muriendo en los combates o más tarde en los guetos, campos de trabajo o campos de exterminio. Tras el pacto Molotov-Ribbentrop, los gobiernos alemán y soviético se reparten Polonia, que queda dividida en cuatro zonas. Una parte es anexada directamente al Reich, otra por la URSS, una tercera por Lituania y el resto permanece ocupada por los alemanes bajo la denominación de Gobierno General. Aproximadamente el 61% de los judíos quedaron en la zona controlada por los alemanes. Se produce el asesinato de las élites de Polonia y la explotación de sus problemas étnicos, todo acompañado por la expulsión de cientos de miles de polacos. La limpieza étnica y la germanización de los territorios ocupados fueron las dos máximas que presidieron la invasión inicial alemana. Se asientan en Polonia alemanes traídos del este y luego se emprende la arianización de los polacos.

Entre septiembre de 1939 y mediados de 1941, la prioridad de los nazis fue expulsar a los judíos de Europa. Inicialmente se optó por concentrarlos, controlarlos y explotarlos con la idea de enviarlos a otro lugar. Las fuerzas de ocupación alemanas establecieron un gran número de guetos en los que los judíos eran reunidos y hacinados en un barrio de la ciudad cercado por muros. En abril de 1940 se crea el gueto de Lodz y en octubre el de Varsovia, el mayor de ellos, donde se confina al treinta por ciento de la población de la ciudad. Otros guetos se establecen en ciudades con gran presencia de judíos como Cracovia, Bialystok, Lublin, Lwow, Kielce o Radom. El 22 de julio de 1942 comenzaron las deportaciones en masa de los habitantes del gueto de Varsovia y durante los siguientes cincuenta y dos días aproximadamente 300.000 personas fueron transportadas en trenes al campo de exterminio de Treblinka. Más adelante se piensa en deportaciones masivas a terceros países como Madagascar y, durante la campaña contra la URSS, iniciada en junio de 1941, se valora ubicarles en Siberia. Lo cierto fue que entonces se instauran los comandos móviles (Einsatzgruppen), que ejecutan pogromos por todo el territorio soviético. Se trata de asesinatos en masa perfectamente programados, que hasta finales de 1942 acabaron con la vida de alrededor de 1.300.000 personas.

En julio de 1941, Hermann Göring encarga a Reinhard Heydrich, teniente general de las SS, que prepare las medidas para implantar lo que se llamó la “Solución Final”, término con el que los nazis se referían al asesinato en masa de los judíos europeos. Los judíos debían desaparecer de Europa, sea mediante la emigración o en fosas de ejecución o cámaras de gas. En octubre se prohíbe la emigración de los judíos residentes en los territorios ocupados que, hasta ese momento, había permitido abandonar Europa a medio millón de ellos.<sup>6</sup> La Conferencia de Wannsee aceleró el proceso. Quince jerarcas nazis se reunieron el 20 de enero de 1942 en una residencia que formaba parte de la red de hogares de descanso y recreo para personal de las SS, situada en las proximidades de Berlín. Allí se sentaron las bases para asesinar a todos los judíos de Europa, estableciéndose las técnicas

---

6. BENSOUSSAN, G., *op. cit.*, p. 41.

de exterminio que facilitaron su persecución en todos los países, en cualquier lugar por pequeño y recóndito que fuera. Daba igual que fueran jóvenes, niños, bebés o abuelos. El proceso se había diseñado de manera minuciosa, en diferentes estadios: primero censar a las víctimas, después confiscar sus bienes, posteriormente restringir su libertad de movimiento y, finalmente, deportarlos.

Desde que en 1933 las SS establecieran un campo de concentración en las afueras de Dachau para encarcelar a la oposición política al régimen nazi, se había ido creando un vasto universo concentracionario en todo el territorio controlado por el Tercer Reich. En julio de 1936, prisioneros y trabajadores civiles comenzaron a construir el campo de concentración de Sachsenhausen en Oranienburg, cerca de Berlín. En mayo de 1940, se establece el campo de concentración de Auschwitz (Auschwitz I) en las fueras de la ciudad polaca de Oswiecim, donde en septiembre de 1941 tienen lugar los primeros experimentos de gaseo con Zyklon B. En noviembre de ese año, se inicia la construcción del campo de Auschwitz-Birkenau (Auschwitz II). Inicialmente concebido para prisioneros de guerra soviéticos, acabó convirtiéndose en el mayor campo de exterminio del régimen nazi y, en consecuencia, en el epicentro del Holocausto. Entre mayo de 1940 y enero de 1945, más de un millón de personas mueren en Auschwitz, de los que nueve de cada diez eran judíos. En diciembre de 1941 empiezan las operaciones de gaseo en Chelmno, en marzo de 1942 comienza a funcionar la cámara de gas de Belzec y en mayo, las de Sobibor, Auschwitz y Treblinka. En el actual territorio de Polonia se construyeron seis campos de exterminio, todos equipados con cámaras de gas: Auschwitz, Belzec, Chelmno, Majdanek, Sobibor y Treblinka. Se estima que cuando culminó la operación de destrucción de los judíos residentes en la Polonia ocupada (Aktion Reinhard), en octubre de 1943, habían sido asesinados en los campos polacos más de 1.700.000 judíos.

La comunidad judía polaca fue la más afectada por el Holocausto. Aproximadamente seis millones de ciudadanos polacos murieron durante la guerra. La mitad de ellos, tres millones, eran judíos que fueron asesinados en los campos de exterminio, murieron en campos de trabajo o víctimas de los escuadrones de la muerte en 1941. Las

deportaciones, en menor medida y cantidad, también se produjeron desde países donde habitaban un número inferior de judíos. El 15 de julio de 1942 comienzan las deportaciones a Auschwitz de judíos holandeses desde el campo de Westerbork. En septiembre de 1944 se calcula que se había trasladado a más de 100.000 personas. Desde el 4 de agosto de 1942 lo fueron los judíos belgas en número de 25.000, la mitad de los que residían en el país. A partir de marzo de 1943 afectaron a los judíos de Salónica (Grecia) y tras la ocupación de Hungría, en marzo de 1944, entre mayo y julio de ese año, se deportó a cerca de medio millón de húngaros.

### La Francia de Vichy al servicio del Tercer Reich

Tras la llegada al poder de Hitler en Alemania y la promulgación de las leyes raciales en 1935, muchos judíos alemanes se trasladan a Francia, donde logran establecerse sin dificultades. El flujo migratorio crece en 1938, después de la anexión de Austria y de la región checa de los Sudetes al Reich y tras el impacto de la Noche de los Cristales Rotos entre los judíos residentes en Alemania. La población judía en Francia aumentó de manera espectacular. Los 50.000 censados en 1914 pasaron a ser 320.000 en 1936, la mitad de ellos extranjeros, tras la llegada a partir de los años veinte de muchos judíos desde Polonia, la URSS y Rumanía.

La situación de los judíos extranjeros cambia radicalmente tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la entrada de Francia en el conflicto. Inmediatamente pasan a ser considerados como sospechosos, a pesar de haber huido del régimen contra el cual luchaba el ejército galo. Esta paradójica situación se agrava cuando semanas después, en noviembre de 1939, una ley permite al Gobierno francés llevarlos a los campos de internamiento. Los residentes en regiones próximas a Alemania serán los primeros en sentirse perseguidos teniendo en cuenta los precedentes históricos. Desde septiembre de 1939, 15.000 judíos de Alsacia y Lorena dejan la región para trasladarse al sur del país. La avalancha de judíos extranjeros hacia Francia tiene su punto culminante en 1940. El ataque alemán contra Bélgica, Holanda y Luxemburgo provoca el éxodo de, al menos, 40.000 judíos de estos países hacia el sur.

En junio se produce la derrota del ejército francés y la firma del armisticio franco-alemán que divide Francia en dos zonas separadas por la llamada línea de demarcación trazada desde Suiza hasta la zona atlántica fronteriza con España. Al norte, la zona ocupada por el ejército alemán y, al sur, la zona libre bajo el Gobierno de Vichy que pasó a convertirse en un espacio teóricamente seguro. Allí se establecieron unos 110.000 judíos, entre ellos los expulsados por el Gobierno alemán originarios de las regiones de Bade, Palatinado y Sarre. En la práctica, tanto los judíos franceses como los extranjeros fueron inmediatamente considerados enemigos al ser equiparados a comunistas, socialistas, anarquistas o masones y, por tanto, en octubre de 1940 se decreta que sean internados. Estas medidas no fueron impuestas por los ocupantes alemanes y se tomaron por propia iniciativa de las autoridades francesas. Para ello se adaptarán los campos que habían servido para internar a los exiliados españoles un año antes, entre ellos los de Gurs (Pyrénées-Atlantiques), Agde (Hérault), Vernet (Ariège) o Rivesaltes (Pyrénées-Orientales). En febrero de 1941, unos 40.000 judíos estaban en los campos de la zona libre y en verano de ese año constituían el 90% de los internados en Gurs, el 80% en des Milles, el 40% en Rivesaltes y el 20% en Vernet.<sup>7</sup> Las condiciones de vida en estos campos eran precarias, presididas por el hambre y el frío que motivaron la muerte de miles de sus ocupantes. Rivesaltes fue el más importante de todos ellos. Situado al norte de Perpignan, en 1942 constituye el elemento central del sistema concentracionario francés. 21.813 personas pasan por el campo entre el 14 de enero de 1941 y el 24 de noviembre de 1942, fecha de su cierre por el Gobierno de Vichy. La mayoría de los judíos internados allí acabaron en Auschwitz.<sup>8</sup>

Hasta el verano de 1942, los judíos extranjeros no tenían la sensación de que les esperaba la muerte. Las noticias del Holocausto y de la deportación al este de Europa eran escasas. Algunos, los más previsores, no confiaban en Francia y deseaban refugiarse en Suiza o emigrar hacia México, Palestina o Estados Unidos desde puertos

---

7. SANGUIN, A.-L. y SAMUEL, V., «L'Archipel de la Honte et l'Antichambre de la Shoah: les camps d'internement juifs dans la France de la zone libre (1940-1942)» (en prensa).

8. BOITEL, A., *Le camp de Rivesaltes, 1941-1942*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 2001.



franceses, españoles o portugueses. La situación sufre un cambio sustancial en julio, cuando Pierre Laval, jefe del Gobierno de Vichy, acepta entregar, tomando la decisión de manera consciente y sin soportar las presiones alemanas, a 10.000 judíos extranjeros de la zona libre que serían conducidos al campo de internamiento de Drancy. Este campo, situado en la ciudad del mismo nombre, al norte de París, fue entre agosto de 1941 y agosto de 1944 el principal centro de detención antes de la deportación a los campos de exterminio del este de Europa, la mayoría a Auschwitz. Nueve de cada diez judíos deportados desde Francia pasaron por Drancy.

El 16 de julio se produce la redada del Velódromo de Invierno de París, que concluye con cerca de 13.000 arrestos y miles de judíos enviados a Drancy. Cada día que transcurría se hacía más difícil la huida. Mediante dos decretos de 20 de julio y 5 de agosto, el Gobierno de Vichy anuló los visados de salida de los judíos franceses y extranjeros, y preparó la redada del 26 de agosto, que tenía como objetivo la detención de 15.000 judíos extranjeros, de los cuales solo fueron apresados 6.584.<sup>9</sup> Concentrados en los campos, fueron enviados en ferrocarril hasta Drancy y de allí a Auschwitz en vagones de ganado, en un viaje que duraba quince horas.

El 11 de noviembre de 1942 se produjo la ocupación de la zona libre por la Wehrmacht, pero una zona que abarcaba ocho departamentos del sudeste del país, situados alrededor de los Alpes, quedó bajo dominio italiano. Esta circunstancia provocó el desplazamiento de miles de judíos hacia las regiones de Niza, Grenoble y Megève. Desde allí se podía evacuarlos al norte de África o pasar a Suiza. La zona italiana se convirtió en un lugar de supervivencia, especialmente para jóvenes y niños aprovechando que la vigilancia italiana no era tan estricta como la alemana. Este periodo se vio alterado por la destitución de Mussolini y la firma del armisticio entre Italia y los países aliados, el 8 de septiembre de 1943. De golpe, la zona pasó a ser controlada por los alemanes, que iniciarán la persecución contra los 30.000 judíos que permanecían allí refugiados. Paralelamente, la

---

9. SANGUIN, A.-L., «La fuite des Juifs à travers les Pyrénées pendant la Seconde Guerre mondiale, une géographie de la peur et de la survie», *Annales du Midi*, 2014, vol. 126, n.º 287, pp. 297-318.



frontera suiza se iba convirtiendo en infranqueable. De los 320.000 judíos que vivían en Francia en 1941, la mitad de ellos extranjeros, una cuarta parte fue deportada. En total, unos 76.000 deportados de los cuales alrededor de 50.000 eran extranjeros.

Por su parte, los Pirineos se convirtieron, desde el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en el lugar utilizado por miles de judíos para huir de la persecución. España y Portugal recibieron a estas personas como paso previo a su emigración fuera de Europa.